

106  
FRANCISCO TOMÁS Y ESTRUCH

---

# UNIÓN HISPANO-AMERICANA

---

## DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

Reunión Magna de Corporaciones y Sociedades

ESPAÑOLAS Y AMERICANAS

CONVOCADA POR EL

Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona

CON OBJETO DE ADHERIRSE AL

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA UNIÓN HISPANO-AMERICANA

*constituído en París en Septiembre de 1889*

---

EDICIÓN COSTEADA POR ESPAÑOLES Y AMERICANOS



80,563

BARCELONA.—1889

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.<sup>^</sup> EN COMANDITA

SUCESORES DE N. RAMÍREZ Y COMP.<sup>^</sup>

Passaje de Escudillers, 4.

M. D.

D. Luis Melián Lafinur

Su aff<sup>mo</sup> compatriota

El Autor



926

FRANCISCO TOMÁS Y ESTRUCH

# UNIÓN HISPANO-AMERICANA

## DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

Reunión Magna de Corporaciones y Sociedades

ESPAÑOLAS Y AMERICANAS

CONVOCADA POR EL

Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona

CON OBJETO DE ADHERIRSE AL

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA UNIÓN HISPANO-AMERICANA

*constituido en París en Septiembre de 1880*

EDICIÓN COSTEADA POR ESPAÑOLES Y AMERICANOS



50.856

BARCELONA.—1889

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.<sup>^</sup> EN COMANDITA  
SUCESORES DE N. RAMÍREZ Y COMP.<sup>^</sup>

Paseo de Escudillers, 4.



## Señores:

Si el humilde orador que os habla, dudara, ofendiéndoos con ello, de vuestra benevolencia suma, seguro de conseguirla ahora invocara su carácter de hijo, de ciudadano de la República del Uruguay, pueblo americano el último que se emancipó de la metrópoli española, y el primero, después del simpático Paraguay, que aquí, en este mismo recinto de la gloriosa Exposición Universal de Barcelona, respondiendo solícito á vuestros reclamos, plantó su bicolor bandera, agrupando en torno los productos de su fértil suelo, de su riqueza pecuaria, de su naciente industria, de su imaginación esplendorosa. (*Aprobación.*)

También os dijera, si vosotros no lo supiérais de antemano, que sangre española es la que por mis venas corre; que á España debo los primeros lauros de mi carrera literaria, los éxitos de mis aficiones artísticas, los afectos más puros del corazón, los títulos, en fin, con que me ligan á su historia, significadísimas Corporaciones, en cuyo seno siempre trabajé por el bien de España y la fraternidad creciente cada día de ella con sus hermanas de América. Finalmente os dijera,—y esto para cumplir un grato deber, que no para impetrar un favor,—que á vuestra idea me adhiriera, y digo adherirme desde ahora, por orden expresa de los ilustres presidentes de las Sociedades Económicas de Granada y Cádiz, que con intento tan levantado acaban de telegrafíarme; corporaciones ésas, señores, sin duda de las que mejor cumplen en España los altos fines á que quiso asociarlas, dando origen á su institución, el talento previsor del gran Carlos III. (*General asentimiento.*) Y creo muy firmemente, señores, que otras Sociedades Económicas á las que me honro en pertenecer, como las de Málaga y Santa Cruz de la Palma, también se asociaran á este acto trascendental, notable, patriótico, si hubiesen tenido conocimiento del mismo con la debida anticipación; complaciéndome muy mucho en saludar desde aquí al dignísimo fundador de la Económica de Gracia, que él el primero, me enseñó á trabajar por el honor y la riqueza de este suelo, y cuyo honrado ciudadano debiera estar, no allí, en esos bancos, sino aquí, en las alturas de esta tribuna, que yo sólo honro con mi buen deseo,

pero que no ilustro ni por mi edad, no por mi naciente historia, ni por mis insignificantes méritos.

Finalmente, señores; por lo que pudiera ser beneficioso á ambos países, al que me vió nacer y á España, á vuestra idea me adhiero con toda la efusión de mi alma, como representante que soy, ciertamente sin merecerlo, de la Liga Patriótica de Enseñanza del Uruguay.

Y ya no invoco vuestra benevolencia, puesto que vosotros, por manera tan caballerosa y entusiasta me habéis manifestado vuestro asentimiento.

A deciros vengo cuánto me regocija como americano y un tanto conocedor de las presentes necesidades de España, esa sublime idea de fraternidad, de progreso, de bien recíproco para todos los países que la aceptan, y que, malgrado el tiempo y las distancias, y los Océanos que nos separan, y malgrado las maquinaciones de aquellos que no cito, porque su recuerdo está en la memoria de todos; reunirá en abrazo efusivo, estrecho, ardiente, á todos los pueblos latinos del continente americano, con esta España que pusiera un día la redentora cruz del Gólgota en nuestros altares, las imponderables armonías de la lengua de Garcilaso y Cervantes en nuestros labios, y el caballeresco romanticismo de la Edad Media en nuestras venas; romanticismo que á españoles y americanos nos separa de la realidad algunas veces, pero que en todas sirve, como sirve todo lo que eleva y purifica, para precavernos del lodo que á menudo salpica á los que se acercan demasiado á las impuras realidades de la tierra. (*Grandes aplausos.*)

Estamos contentos de ser latinos, de ser vuestros hermanos; estamos orgullosos de nuestra suerte. En nombre, pues, de esa comunidad de sangre, de lengua, de religión, casi de historia; nosotros, los americanos, ya olvidamos para siempre, para siempre jamás, las cadenas de Moctezuma, el tormento de Guatimozín, la cárcel de Atahualpa, la rota de Otumba, las persecuciones de Miranda, la última lamentable guerra del Pacífico; y vosotros, los generosos españoles, sólo recordaréis á Bolívar, á Paez, á Sucre, á Artigas, á Lavalleja y á Juárez, para escribir con justicia la historia de un tiempo que ya pasó, que no volverá, porque á ello se opone la humanidad, la conciencia, el derecho, los mismos materiales intereses de los pueblos! (*Aplausos.*)

Nos uniremos, sí; y ahora ante la efigie augusta y severa del Trabajo.

Como nuestros literatos y artistas son admitidos en vuestras academias; como las enérgicas octavas de Núñez de Arce, y las estancias armoniosas de Campoamor, cruzan, en alas de la inspiración, las inmensidades del mar y del espacio, y allá van, y en el alma de los americanos *se incrustan*, permitidme lo material de la frase; para bien de aquel suelo felicísimo que tanto os quiere, que

tánto os ama, á España vendrán los productos del histórico Méjico; de todas las Repúblicas centrales de América, constelación hermosísima de pueblos que guardan todavía, con veneración religiosa, profunda, las huellas del gran navegante genovés, y las de sus intrépidos compañeros; vendrán los productos de Venezuela, patria del sabio Bello, del inspirado Caro; vendrán los productos de Colombia, nación agradecida, la primera de América que, al constituirse independiente, no contenta con haber sido bautizada con las aguas del Jordán, quiso bautizarse nuevamente con el augusto nombre del protegido de Marchena.... (*Frenéticos aplausos interrumpen al orador*) A España vendrán los productos del hidalgo Brasil; los del Perú y Bolivia, ricos en oro y en plata; los del feracísimo Paraguay, abundante en preciosas maderas, en plumas multicolores, en *hierba mate*; los del ilustrado Chile, pródigo en nitro, en cobre, en guano fecundante; y á España vendrán las carnes salutaras, las finas lanas, los resistentes cueros, las virtuosas drogas de la Argentina y del Uruguay, pueblos los más españoles de América, como lo prueban, la celebración de los primeros Juegos Florales catalanes en Montevideo; las diferentes muestras de consideración y de cariño dadas á España, y por su virtuosísima Reina Regente muy agradecidas, muy recompensadas, de los supremos gobernantes Juárez Célman y Tajés; como lo manifiestan los elocuentes discursos, aquí, en la Exposición, y allí, bajo la sonora cúpula, henchida de ideas, del Ateneo Barcelonés, pronunciados por mis queridísimos amigos los Sres. Casamayou y Alonso Criado, cónsules generales de las repúblicas Oriental y del Paraguay; como lo evidencia el bálsamo de la caridad, derramado el primero, á manos llenas, sobre la afligida ciudad de Múrcia, cuando el cólera la abatía, por el entonces ministro del Uruguay en España; como lo testifica el desprendimiento de Castells, que en Buenos Aires levanta suntuosísimo palacio para albergar más dignamente al pabellón español; como lo evidencia, en fin, el gran Casado, Creso moderno, de la República Argentina, fundador, el día 2 de mayo de este año, de la colonia *Nueva España*; subvencionador espléndido, también en el mismo glorioso día, del *Submarino-Peral*: ese *Submarino-Peral*, que, acaso sin saberlo, lleva en su seno, como la madre en sus entrañas, el gérmen de las futuras grandezas de la patria española! (*Grandes aplausos. Ovación indescriptible. El orador, vivamente impresionado, reposa algunos segundos, y luego, prosigue*):

Y vosotros, abejas laboriosas, habilísimas arañas, transformaréis esas primeras materias, en el crisol de vuestros talleres, en el telar de vuestras fábricas, en la retorta de vuestros laboratorios, en el caballete de vuestros olímpicos estudios; las transformaréis en el paño que abriga á nuestros padres, en la blonda que adorna á nuestras hijas, en el licor que templá nuestros padecimientos, en el color, en las concepciones artísticas, únicas que sacian con los

inmanentes fulgores de la humana inspiración, el hambre celestial de nuestro encadenado espíritu! (*Aplausos.*)

Señores: decir lo grande, lo fecundo, lo provechoso de esta Unión Hispano-Americana, á la que todos nos adherimos, ¡imposible, imposible en quince minutos! ¡Una eternidad no bastara, ni la palabra más elocuente lo consiguiera en absoluto! Es una idea que tiene la muda elocuencia de todas las grandes necesidades. Es sí, una necesidad imperiosa, que todos tenemos que satisfacer. Es una necesidad como el hambre, como la sed, como el amor, puesto que de amor fraternal se trata: la sentís en un instante, ménos, en un segundo, en ménos tiempo la sentís, señores; pero no la definís en un siglo, ni en cien volúmenes! ¡Hace ya mucho tiempo que padecemos, todos, sed de amor infinito, *hambre* de exportar cada cual las riquezas de su suelo ó de su industria! (*Aplausos.*)

Señores: voy á concluir, debo terminar. No olvidéis lo que os dejo dicho; no olvidéis que en América hay media España interesada en secundaros: los nobles astúres, los leales gallegos, los honrados vascos, los francos andaluces, los intrépidos catalanes; todos persiguen los acontecimientos notables de España, con esa avidez, con ese júbilo, con ese amor que se acrecienta más, cuanto más grandes son el tiempo y la distancia, y del cual puedo yo daros personal testimonio, porque, aunque muy bien hallado entre vosotros, debiéndoos mucho de lo poco que soy, de lo poco que valgo, ¡hijo del Uruguay al fin! para que Dios le proteja, para que le lleve al templo de la felicidad y de la gloria, todas las noches los rezos brotan abundantes de mis labios; todas las mañanas mis ojos saludan al sol que se cierne majestuoso sobre su venerado escudo! (*Aplausos.*)

No olvidéis, señores, que allí hay una prensa numerosa, poderosísima por sus proporciones materiales y sus cualidades literarias; no olvidéis que la prensa, en América, es el verbo del comercio; que cada periódico es un girón del gran estandarte que tremola el arrogante Genio de la asombrosa actividad moderna. (*Aplausos.*)

No puedo más, señores. En nombre de los pueblos de América, que al beso de la patria española sacudieron el pesado sueño en que dormían, para abrir sus ojos á los esplendores de la cultura europea; otro beso os envió desde lo hondo de mi corazón, con él sellando ese pacto de fraternidad, ayer estipulado en París, hoy refrendado en Barcelona; pacto que destruir no pueden el *unicornio* británico ni las *águilas* teutónica, caucásica y anglo-americana, porque contra todos lo defiende la *Magna Loba Romana*, augusto símbolo de la unidad latina!—HE DICHO. (*Frenéticos y prolongados aplausos. La Mesa felicita al orador.—Al bajar éste de la tribuna, le abrazan y saludan diputados, cónsules, periodistas y representantes de diferentes corporaciones y sociedades de España y América.—Gran ovación.*)

---

## JUICIO DE LA PRENSA DIARIA

### *La Dinastía:*

«Revisió toda la solemnidad y la importancia toda que se propuso darle el Fomento del Trabajo Nacional, y que merecen los patrióticos fines que persigue el Comité de relaciones hispano-americanas, constituido provisionalmente en París, la reunión verificada ayer en el Salón de Congresos del Palacio de Ciencias, para confirmar las bases de la Unión Hispano-Americana y proclamar la adhesión á todo lo que tienda á fomentar el desenvolvimiento de nuestros intereses, unidos á los de los pueblos americanos, que tienen con nosotros comunidad de origen.

»En el salón no quedó un asiento vacío, y resultó muy insuficiente para contener el numeroso concurso que lo invadió. Del mismo formaban parte gran número de personas de alta significación en el comercio, la industria, la agricultura, la banca, el foro, las letras y las artes. Las banderas de las naciones latinas de América, hermanadas con la bandera española, daban al salón el aspecto más propio del acto que debía celebrarse, y parecía que á todos brindaban á esforzarse en el patriótico empeño de lograr la apetecida y necesaria unión. . . . .

»El Secretario Sr. Graells dió cuenta en seguida de muchas de las adhesiones que obran en poder de las Juntas del Fomento, no habiéndolo hecho de todas, por ser el número de las mismas muy crecido.» . . . . .

Después de extractar los elocuentísimos discursos de los Sres. Puig y Valls y Vallés y Ribot, el referido periódico añade lo siguiente:

«D. Francisco Tomás y Estruch, distinguido poeta y dibujante, invocó su título de ciudadano del Uruguay; recordó que por sus venas corre sangre española y declaró que se adhería con entusiasmo á la idea que se persigue, en nombre propio, en el de las Sociedades económicas de Granada y Cádiz, y en el de la Liga patriótica de enseñanza del Uruguay. Tuvo hermosas frases para enaltecer la unión de los pueblos latinos del continente americano con España, y lo que á ésta deben aquéllos. Dijo, entre grandes aplausos, que los pueblos de América se unirán á nosotros ante la efigie augusta del Trabajo; habló del cambio de productos; del cariño que aquellos pueblos han demostrado sentir por España, y de las futuras grandezas de nuestra patria. Dijo que la idea de Unión tiene la muda elocuencia de las grandes necesidades, y que en América hay media España dispuesta á secundarnos, y una prensa poderosa que también apoyará nuestros fines. Concluyó con un párrafo elocuente y sentido que fué coronado con triple salva de aplausos. Este discurso, que llamó mucho la atención, y del cual apenas hemos dado pálida idea, tal vez podamos publicarlo íntegro mañana.»

### *La Vanguardia:*

Reproduce íntegro el referido discurso.

### *El Correo Catalán:*

«El Sr. Tomás y Estruch, representante de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Granada, de Cádiz y de Gracia, y de la «Liga de la Enseñanza» del Uruguay, pronunció un elocuente discurso en pro de la idea de unión.

»Dijo que los pueblos de América se unirán á nosotros ante la efigie augusta del Trabajo; habló del cambio de productos, del cariño que aquellos pueblos han demostrado sentir por España y de las futuras grandezas de nuestra patria. Dijo que la idea de unión tiene la muda elocuencia de las grandes necesidades, y que en América hay media España dispuesta á secundarnos, y una prensa poderosa que también apoyará nuestros fines.

»Terminó el Sr. Estruch su discurso con el siguiente párrafo:

«En nombre de los pueblos de América, que al beso de la patria española sacudieron el pesado sueño, para abrir sus ojos á los esplendores de la cultura europea; un beso os envío desde lo hondo de mi corazón, con él sellando ese pacto de fraternidad, ayer estipulado en París, hoy refrendado en Barcelona, pacto que destruir no pueden el unicornio británico ni las águilas teutónica, caucásica y anglo-americana, porque contra todos lo defiende la *magna loba romana*, augusto símbolo de la unidad latina!» (*Aplausos.*)

#### **El Diario de Barcelona:**

«El representante de las Sociedades económicas de Amigos del País de Granada y de Cádiz, y de la Liga de Enseñanza del Uruguay, D. Francisco Tomás Estruch, se dió á conocer en su discurso como americano y decidido partidario de la unión entre España y América, no dudando, dijo, que el pensamiento será acogido en América con entusiasta aplauso.

»Todos los anteriores discursos fueron interrumpidos á menudo con demostraciones de asentimiento, y al final coronados con nutridos y prolongados aplausos.»

#### **El Noticiero Universal:**

«El Sr. D. Francisco Tomás y Estruch, representante de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Granada y Cádiz y de la «Liga de la Enseñanza» del Uruguay, pronunció un elocuente discurso, que fué interrumpido repetidas veces por los aplausos de la concurrencia, significándose como americano entusiasta por la unión ibero-americana y manifestando que no duda que América acogerá con entusiasmo la obra que se trata de realizar.»

#### **El Diario Mercantil:**

«Siguió en el uso de la palabra el Sr. Tomás y Estruch, representante de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Granada, de Cádiz y de Gracia, y de la «Liga de la Enseñanza» del Uruguay, pronunciando un elocuente discurso en pro de la idea de unión. La República Oriental del Uruguay fué la última que se emancipó de España y la primera que ha vuelto á sus relaciones con la madre patria.»

»Fué muy aplaudido.»

#### **El Suplemento:**

«Siguió al Sr. Vallés y Ribot en el uso de la palabra D. F. Tomás y Estruch, quien se adhirió á la unión por orden expresa de los presidentes de las Sociedades de Cádiz y Granada; encareció la necesidad de la unión; manifestó que en América hay media España dispuesta á secundarnos en todo y mirando con interés cuanto á España se refiere; dedicó entusiastas frases á aquellos pueblos y á su prensa, y terminó enviando á todos un beso en nombre de los pueblos hispano-americanos, entre cuyos hijos se cuenta.» (*Aplausos.*)

#### **La Renaixensa:**

«Don F. Tomás y Estruch, representant de variass Associacions económicas, feu ab són discurs una poética apologia de la projectada Unió hispano-américa.»

#### **El Diluvio:**

«Tomó la palabra D. F. Tomás y Estruch, hijo de la República del Uruguay, y con inspiradas palabras, que arrancaron vivos aplausos, apoyó la idea de la Unión Hispano-Americana.»

